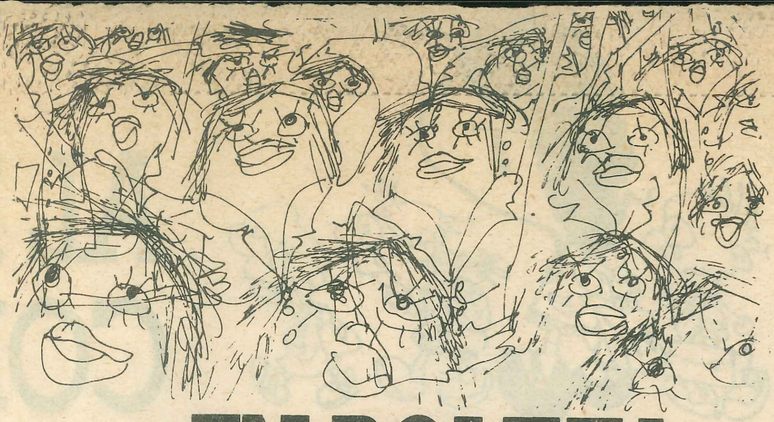

EN BOLIVIA ESTAN PEOR

Por Adriana Puiggrós *

Durante los últimos años, los maestros norteamericanos se movilizaron para reclamar por la caída de su poder adquisitivo pues sus salarios se detuvieron cerca de los 2000 dólares mensuales. En Brasil un maestro cobra 50 dólares por mes, en Bolivia 20, en México descendieron los salarios de alrededor de 100 a 50 durante el último año y en Cuba ascendieron a 250 dólares. En la Argentina, los docentes reclaman un salario mínimo de 118 dólares, el gobierno ofrece 84, y hasta ahora están cobrando alrededor de 79 dólares. Hace un año y medio, su salario alcanzaba los 100 dólares.

Frente al panorama expuesto, existen dos actitudes. La primera es la que defendía días atrás un asesor del equipo económico. "Hay que acostumbrarse a la pobreza", decía, "en Bolivia están peor". Y agregaba: "Los maestros no entienden que no tenemos cómo pagarles, ¡fíjense el problema que nos causarían todos los que están disconformes si salieran a la calle a reclamar mejores salarios!!".

Algunos oyentes intrusos sentimos que nos brotaban palabras elementales y fuera de moda en la pudorosa Argentina de los '80, tales como *"lucha de clases"* y viejos acordes que sonaban así: *"¡combatiendo al capital...!"*

El conflicto de los docentes se produjo en el marco de una política que ha hundido en la miseria a los trabajadores y a gran parte de los sectores medios argentinos, que afecta la existencia de los estados provinciales y llevó al borde de la quiebra al sistema previsional, entre otros hechos.

Pero a veces es bueno alargar la mirada. Allá lejos y hace demasiado tiempo, aparece el orador José María Torres en plena alocución frente al auditorio del Congreso Pedagógico de 1882 y dice: "El país necesita urgentemente quintuplicar el número de maestros"... "y adoptar medios eficaces para que el cuerpo docente se desarrolle en condiciones favorables al progreso y difusión de la cultura general". Agrega: "La República Argentina necesita repeler la barbarie del desierto y ha conseguido, mediante el intelijente y denodado esfuerzo de su ejército de línea, reducirla a comarcas relativamente estrechas; pero necesita urjentemente reducir también a límites estrechos los elementos bárbaros de la sociedad"... "mediante el intelijente y perseverante esfuerzo de un ejército de maestros"...

El positivista Torres representaba a los hilanderos de la hegemonía oligárquico liberal, proyecto en el cual el "crimen" de las luchas populares —entre las cuales despuntaban aquellas por las mejoras salariales que se desplegaron poco tiempo después— debía ser "prevenido" desde las escuelas, "educando la naturaleza moral de los niños"... "al objeto de "... "consolidar la paz interior, promover el bienestar jeneral y asegurar los beneficios de la libertad".

Después hubo de transcurrir una historia que abarcó desde el movimiento magisterial mendocino de 1919 hasta la actual huelga docente. Los educadores, entonces y ahora, en lugar de prevenir el "crimen", lo cometen, despojándose de los ruinosos ropajes de "apóstoles del saber", luchando no sólo con la "pluma y la palabra" sino también con la huelga como cualquier trabajador, y obteniendo por ello el consenso más unánime que la población nunca les haya brindado. Ponen así en evidencia el fracaso del proyecto de la generación del '80 y se parecen significativamente a las largas columnas de docentes que llegan a la ciudad de México para reclamar por sus salarios, dirigidos por la CNTE (Confederación Nacional de Trajadores de la Educación) o a los maestros bolivianos que hacen causa común con la COB (Confederación Obrera Boliviana).

Quienes "administran la crisis" proponen que los docentes aprendan a ser pobres. Como sujetos sociales, deben asumir su condición de proletarios, y como sujetos políticos rechazar la huelga y volver a las escuelas para seguir educando la "naturaleza moral de la sociedad". Las soluciones para el conflicto docente no son diferentes de las que requieren los demás problemas que afectan al país: la crisis la pagan los trabajadores o bien quienes se embolsan el producto de su trabajo, es decir, esa burguesía argentina que pretende obtener ganancias y servicios públicos eficientes sin pagar impuestos ni reinvertir en el país, y/o el capital internacional que se lleva el equivalente a millones de sueldos de los maestros, vía el pago de la deuda externa.

La burguesía argentina de 1882 sabía que para gobernar necesitaba construir un Estado [illegible] 888 maestros y escuelas. La burguesía de 1988 renuncia a [illegible] nar la educación de los niños y la protección a los viejos es un suicidio nacional. ¿Desechará la Argentina actual su pasado y su futuro?

** A.P. Doctora en Pedagogía, investiga[illegible] CONICET y del Instituto de Sociología de la Ciudad de Buenos Aires.*

Marcial Souto,
Trampas para pesadillas

Marcial Souto,
Para bajar a un pozo de estrellas

Raúl Perrone,
A Cortázar

Aníbal Ford,
Desde la orilla de la ciencia. Ensayos sobre identidad, cultura y territorio

DE PROXIMA APARICION

Néstor Perlonger,
El Fantasma del SIDA

Nueve de cada diez escritores tienen apuro por publicar; el décimo... por escribir bien. Nueve de cada diez nos hablan de su literatura; el décimo escribe. Nueve de cada diez escritores se malogran por el desaliento o la alabanza prematura; el décimo trabaja, sale al mundo, vuelve a trabajar...

la escritura Taller de producción literaria y lectura crítica. Coordinan: Lics. Julio Acosta y Sandra Gonet. 783-7242